C.N.T.

BOLETIN INTERIOR del MLE-CNT EN FRANCIA

Redacción y Administración correspondencia y giros:
F. CARREÑO. — 50, Allées Jean Jaurès, TOULOUSE.

Segunda época - Número 36 :: :: 7 de Diciembre de 1945

FRITZ BRUPBACHER,
EL ULTIMO DE LOS HUMANISTAS

VEO aún, ante mí, su alta silueta erguida, de espesa y revuelta cabellera gris, un mechón rebelde caído siempre sobre los ojos; su boca grande y maliciosa, su ancha frente despejada, sus pupilas claras, de mirada dulcemente irónica.

Así le vi, por primera vez, hace diecinueve años, en Barcelona, llenando con su figura esbelta, siempre elegante y joven, el dintel de la puerta de esa casa del Guinardó que mis padres convirtieron en lugar de cita internacional de todas las figuras de nuestro Movimiento. Por allí pasaron Nettlau, Emma Goldman, Paul Reclus, Camilo Berneri, Gigi Damiani, hasta el famoso De Amerís, el rival de Mussolini, que a su paso por Barcelona vino a visitarnos.

Luego volví a verle en Zurich, en enero de 1937, en su casa acogedora a orillas del lago, desde cuyos anchos ventanales se veía toda la fantasmagoría del decorado suizo, hecho de luz y de nieve. Y a su lado, constantemente, su inseparable Paulette, su compañera de elección, siempre bella y siempre joven, con su hermosa sonrisa, su voz armoniosa, su gracia perfecta de movimientos, su encanto sutil de eslava, flor de Israel, cuyo ingenio y cuya elegancia de raza jamás podrá alcanzar la pesadez germánica.

Brupbacher no fué nunca un militante estrictamente adscrito al movimiento específicamente obrero ni al anarquismo específico. Gustaba de llamarse socialista libertario. Es decir, socialista contrario de toda dictadura, de toda forma de Poder, partidario ferviente de la idea de libertad, cuya máxima expresión veía en la filosofía anarquista. Como Nettlau, su amigo y compañero de largos años, fué seducido por la personalidad desbordante de Bakunin.

¿Cómo hubiera podido substraerse a su embrujo, en ese medio de Suiza, siempre lleno de ecos de la epopeya bakuniniana? Recuerdo, con emoción melancólica, ese viaje mío a Suiza, que supe despojar de la frialdad oficial del enorme edificio inútil donde tenía su sede la Sociedad de las Naciones, para convertirlo en peregrinaje sentimental, caprichoso y fantástico, un poco de acuerdo conmigo y mis gustos trashumantes, inveteradamente propensos a romper toda norma y todo método. El protocolo debía alterarse al contacto disolvente «della ministressa anarchica», como decía sonriendo el pobre Carlo Roselli.

Busqué con ahínco todos los ecos conmovedores de Bakunin, en lo que había sido, con España, el hogar ardiente de la Primera Internacional: esa ribera fecunda del Jura, donde los relojeros de Guillaume marcaron la hora universal del socialismo heroico. Visité los locales que habían sido las primeras sedes de los primeros Sindicatos de la Federación Jurasiana. Busqué, sombras errantes en una tarde blanca de nieve, la tumba de Bakunin en el cementerio de Berna, donde duerme el postrer sueño. Y recalé al fin en Zurich, en casa de Fritz y Paulette, llenos de emoción y de contento al verme.

Como Nettlau, vivían pendientes de España. Como Nettlau, sus cuerpos estaban en Zurich, a tres pasos de la Alemania nazi; sus almas estaban en España, comulgando con nosotros en la misma esperanza y en la misma angustia.

* * *

Brupbacher ha sido poco conocido en nuestro país. No obstante, tiene una obra sólida, maciza, de crítica de la sociedad burguesa, de análisis de las desviaciones teóricas y tácticas del socialismo, de exposición y de defensa del movimiento obrero y de sus reivindicaciones de clase.

En el medio pusilánime, silencioso, archiburgués de Suiza, sus ideas y sus prácticas levantaron escándalos. Fué el hombre más odiado y más discutido de la Confederación helvética. Su verbo cálido, tajante, terrible, hiriente, difícilmente superable en la polémica, provocaba tempestades de entusiasmo en las asambleas obreras. Y las clases pudientes le cerraban la puerta. Eminencia científica, se vió reducido a ser el médico de los pobres. Los ricos sólo acudían a él cuando se morían, como única tabla de salvación, como ocurría en Madrid al doctor Madinaveitia. Su obra, innumerable, en alemán, en italiano y en francés—los tres idiomas de Helvecia—, es completa y magnífica. La conozco en una parte exigua, lo suficiente, sin embargo, para apreciar el valor de su dialéctica, de su estilo preciso y flúido, de sus concepciones originales independientes, de su escepticismo lleno de piedad y de calor humano. En él se reúnen Rabelais y Anatole France, Sócrates y Epicuro.

Fué, ante todo y sobre todo, un espíritu altivamente libre, no catalogado en la norma estrecha de ninguna ortodoxia. Amó la libertad; vivió y murió libre, sin que nada de la tierra y de los hombres consiguiera de él ninguna claudicación para obtenerlo.

La devoción que dedicó a la crítica y al estudio de la figura y de la obra de Bakunin le llevó naturalmente al anarquismo, sin que él se hubiese llamado nunca exclusivamente anarquista. En cierto modo, es el creador de una corriente socialista libertaria, de amplio sentido humanista, que él definía en pocas palabras, defendiendo lo que él llamaba afirmación del derecho al goce integral de la vida, que le condujo a levantarse contra toda fórmula mística y estrecha de sacrificio austero, despojada de ese sentido intenso de la vida, que en él tuvo expresión e interpretación modernas. Por esto fué, esencialmente, anti-cristiano y anti-comunista, por ese doble amor a la libertad y a la vida que constituyeron la médula de su posición política y de su posición filosófica.

Sin embargo, este epicurista amante del disfrute integral de la vida, fué un ejemplo de austeridad constante. Sus gustos simples, su amor al trabajo y al estudio y su sentido solidario, hacían de él un sér raro, generoso y desinteresado, que supo dar sin tasa, dándose él mismo, sin pensar jamás en sus propios intereses. Los obreros de Zurich le adoraban; su consultorio estaba abierto para todo el mundo. Visitaba muchas veces gratis. Y su buena sonrisa, su palabra dulcemente burlona, su simpatía desbordante, su gracia en la conversación —*causeur* insuperable, sus charlas eran escuchadas con interés y con admiración por todo el mundo—hacían de él una personalidad acusada, de rasgos inconfundibles, decididamente inolvidable para quien lo entrevería.

* * *

He vacilado mucho antes de trazar el título que encabeza estas líneas. Le he llamado el último de los humanistas, porque no encontraba ni he encontrado todavía definición exacta del hombre inclasificable, múltiple, ricó y vario que fué Brupbacher. En él se reunían el sarcasmo y la dulzura, la dureza y la ternura, la exaltación heroica y el escepticismo, el amor de las masas y el culto altivo del hombre, individualmente considerado. Su filosofía es la suma de todas las deducciones humanas ante el gran drama de la vida: la pugna eterna por la liberación y la elevación de la especie, contra todas las causalidades de orden natural y social que se oponen a ello.

Espíritu práctico, sentido ponderado y exacto, sintió y desarrolló esa teoría epicurista de hondas y sólidas raíces humanas: la que sienten fuertemente todos los enamorados de la vida y los bien dotados por ella. Afirmó, frente a todos los deberes sociales, derechos humanos augustos, que las escuelas socialistas olvidan muchas veces. Y fué un revulsivo formidable frente a un medio en el que el calvinismo dejó huella profunda. ¡Cómo he odiado a Calvino en Suiza; cómo he sentido su espíritu inquisitorial flotar todavía; cómo los gritos sobrehumanos de Servet en la hoguera me han perseguido en mis noches ginebrinas!

El y ella, Paulette, alegre, libre, espontánea, natural, sencilla, tiernamente unida a este compañero que aun llora con dolor inextinguible—«Mi sufrimiento no se ha atenuado con el tiempo; bien al contrario: cuanto más tiempo pasa, más atroz es mi dolor y la llaga no quiere cicatrizarse. A veces, caigo en estados de desesperación indecible», me dice ella en su última carta—; él y ella, repito, han encarnado, para mí, la visión más poética, más humana, más eterna de Suiza. Son, humanamente, el símbolo más sincero y más bello de amor y de amistad, de vida rica y completa que he conocido. Unidos siempre, envejeciendo dulcemente, como nuevos Filemón y Baucis, siempre enamorados, en comunión perfecta difícilmente encontrable en ese drama perenne de los sexos. Y los dos fuertes en su soledad, apartados del mundo, señores de un dominio infinito: el de un mañana al que asoman sus almas y sus concepciones filosóficas y vitales, su posición ante la existencia y sus derechos, que defendieron, con encarnizamiento heroico, en días y años en que el derecho a la vida y los derechos de la vida han sido pisoteados y escarnecidos.

¡Doctor Fritz Brupbacher! Algún día otra sombra, con piedad y con ahínco, buscará tu tumba olvidada y perdida; depositará sobre ella unas flores venidas de muy lejos, de otros tiempos o de otros mundos. No se muere nunca del todo, cuando se ha vivido profunda e intensamente, cuando se ha marcado el paso por la vida, dejando huella de amor imborrable; cuando se ha vivido altiva y gloriosamente.

Doctor Fritz Brupbacher: Que la tierra sea leve sobre tu cuerpo devuelto a la fuente eterna de toda vida: como un soplo ligero. Lo que de tu alma queda expresado en una obra generosa y fecunda, vivirá siempre entre los hombres, y les ayudará a libertarse de todas las tiranías: aquéllas que nacen de ellos mismos y en ellos mismos, y aquellas que les son impuestas por los demás hombres.

FEDERICA MONTSENY.

HOY

En las distintas reuniones o asambleas comarcales—sobre todo en las que organizan los compañeros de Aragón, Rioja y Navarra—se advierte una novedad y una originalidad que consiste en la ausencia de discursos. Las intervenciones son breves y ceñidas a los puntos del orden del día. Sobre todo al examen de proposiciones prácticas, sin olvidar la base esencial ideal que todos atienden con exactitud y precisión.

La cooperación es el principio de las proposiciones relativas a economía. En verdad, se escribe y habla tanto de economía teórica que los compañeros se atienen a la economía comprobada en los núcleos que ensayaron la propia, sabiendo que el principio básico de toda economía es la autonomía directa federable por pacto con otras autonomías productoras y no la planificado desde arriba. He aquí un federalismo que no puede llamarse teórico ni improvisado, sino experimentado. Todos los planes deben empezar por ahí. Como siempre y para siempre, de la base viene el ejemplo.

EINSTEIN Y ESPAÑA

A través de una noticia insertada en La Vanguardia, *de Barcelona, sobre unas cartas del semanario norteamericano* The Tablet, *en las que trata de justificar—¿cómo no?—el régimen de Franco, me he enterado de que el sabio Einstein basa sus deseos de ruptura de relaciones con España, entre otros motivos, alegando que nuestro país es campo de experimentación—¡una vez más!—para la fabricación de bombas atómicas por los alemanes.*

El hecho en sí no tiene mucha importancia, ya que cabe suponer que la libertad de que los alemanes y afectos al «Eje» residentes en España gozan, gracias a la «democracia orgánica» del Caudillo, no va a ser empleada para actos de contrición por los males causados al Universo, sino en buscar y perfeccionar los medios para que en la próxima ocasión la destrucción de la humanidad no partidaria de sus teorías sea total.

En repetidas ocasiones las Naciones Unidas han dicho que el problema español competa únicamente a los españoles. De acuerdo. Pero los españoles, y me refiero a esos españoles que se han «inmiscuido» en los problemas de las Naciones Unidas para ofrendarles sus vidas y regar con su sangre el sendero de la Victoria—por el que ahora sólo caminan las Naciones Unidas—, no se cansan de serles útiles y se desviven por ayudar en la medida de sus fuerzas.

La lectura de la nota a la que al principio he aludido ha hecho retroceder mi imaginación unos meses y recordar «ciertos fenómenos» ocurridos en dos pueblos del sur de España y en uno de la Costa Brava. Me refiero a «la lluvia de fuego».

Ya en aquel entonces, la noticia produjo en el ánimo de la mayoría reacción desfavorable a la teoría emitida de que el fenómenos era debido a un exceso de calor. ¿Reacción fundamentada? No; producto del sentimiento innato en los acostumbrados a oir muchos absurdos.

Es que había sido la primera vez en la vida que España tuvo que aguantar el rigor del Sol? Tengo la seguridad, además, de que hemos sufrido veranos más cálidos que el pasado.

¿Por qué la extremada parquedad de la nota facilitada por la Comisión de científicos enviados a «investigar» las causas del «fenómeno»? Jamás los descubrimientos o inventos de la Ciencia han sido tan someramente mencionados ni tan rotundamente «olvidados», a no ser que hayan tenido carácter militar.

¿No les parece a las Naciones Unidas—y que perdonen mi ingerencia en problemas que quizá no me competen—que ya empieza a ser hora de que se preocupen un poco de los extranjeros procedentes de países que fueron sus enemigos y que ahora han sentado sus reales en España?

JUNIOR.

LA COLECTIVIDAD Y EL ESTADO

Yo no soy comunista; yo soy colectivista.
Bakunin.

Una de las cosas que debemos poner en práctica, una vez se haya podido transformar el régimen de España, es la colectivización de las tierras y la socialización de las industrias. Esta sociedad colectivista es la sociedad del mañana, es la sociedad que escogió el pueblo español en el 19 de julio y que la defendió derramando su sangre durante 33 meses.

Hablando con aquellas personas que trabajaron colectivamente, podemos ver que están satisfechas de las mismas y sacamos como conclusión que «las colectividades han triunfado». Si en aquellos momentos, con un frente a abastecer y que tuvimos que desmembrar las colectividades, ausentándose miles de compañeros que habrían podido ayudar y cooperar a la buena marcha de las cooperativas de producción, razón de más sería para convencer si todos aquellos hombres hubiesen estado allí.

Hasta antes de nuestra revolución, siempre se nos había tratado de utópicos. Incluso algunos de nuestros mismos compañeros confederales no confiaban mucho en los buenos resultados que la cooperación podría dar de sí. La revolución del 19 de Julio abrió los ojos a los nuestros y también a los de enfrente. La Sociedad colectivista puede existir. Ella ha «existido». Su triunfo está probado. Lo sociedad del porvenir será Colectivista.

Todos los que trabajen colectivamente producirán según sus fuerzas y recibirán según sus necesidades. Se garantizará el bienestar físico, moral, intelectual, etcétera, de cada individuo de la sociedad. Todas las Colectividades que se organizaron en España tenderán a dicho objeto. Solo llegaron a garantizar el bienestar a todos sus miembros, aquellas que se organizaron por encima del Estado. Ejemplo: Aragón.

Las Colectividades que se crearon bajo la tutela del Estado, no pudieron desenvolverse conforme a los principios colectivistas, y algunas de ellas fracasaron. Esto es una prueba de que las Colectividades tienen que ser auténticamente revolucionarias.

Sin embargo, parece que la fé en las Colectividades, la fé en la sociedad colectivista haya desaparecido. Nadie habla de ellas. Si por casualidad hay alguien que toca este problema, lo hace de una manera vaga y sin despertar ánimos.

Por mi parte tengo que confesar que no he podido aún asistir a una tertulia entre amigos en la que se hable de colectividades. Pero siempre se ha hablado de política. Esto es más fácil. Cada uno promete lo que no tiene. Y prometiendo lo que no tiene no puede dar lo que no posee. Y el político, el engañador no tiene que pedir cuentas a nadie. Sabe cuando el pueblo hambriento sobrepasa a estos parásitos de la sociedad, arrancándoles de viva fuerza las promesas que había hecho en su propaganda.

¡Cuánto tiempo se pierde! Qué mejor sería emplearlo en el estudio del mejoramiento de la nueva estructura económica, bajo la sociedad colectivista.

Compañeros de Andalucía y Aragón: Vosotros que habéis sufrido opresión y que habéis demostrado vuestro sentido práctico durante la revolución, organizando colectividades por encima del Estado. Haced oir vuestra voz.

Vale más una pequeña colectividad que cien grandes ministerios.

Que nos dejen de una vez para siempre tranquilos con sus pretensiones de ministros. Seamos hombres. Llevémonos como hombres y nuestras mujeres y nuestros hijos nos estarán agradecidos de haber sabido obrar prácticamente en beneficio de todos.

F. PAMIES.

APLASTAR A FRANCO SIGNIFICA LA PAZ DE EUROPA

Quién es el que no ha soñado que al final de la guerra que viene de terminarse debía renacer una nueva era de equidad y de justicia? ¿De paz y de libertad? ¿De trabajo y de compensación?

¿Quién es el que no se había forjado ya un proyecto, en virtud del cual debía desaparecer toda la miseria vivida durante estos diez últimos años?

¿Cuáles son las organizaciones o partidos políticos que no contaron con la hegemonía total después del caos? ¡Ninguno! Y la prueba es que todos, absolutamente todos, los partidos y organizaciones, están elaborando grandes proyectos de reforma, y de ellos revienen los hombres soñando con obsesión en una nueva era de la edad del oro. Y, sin embargo, hoy la paz se muestra más frágil que nunca.

Es suficiente escuchar con atención el rumor del río de la política internacional para darse cuenta de que la comedia no ha terminado todavía.

En China, un millón de hombres están nuevamente en combate, mientras que en Java, a pesar de las órdenes de sus jefes, los indígenas han reemprendido la lucha contra las fuerzas británicas.

En América, Venezuela está terminando una revolución, mientras que en el Brasil una guerra civil estalla. En Europa, en la vieja Europa, a pesar del aplastamiento total del Reich, del nazismo alemán y del fascismo italiano, las armas vuelven a hablar. En Polonia, en Hungría y dentro de todos los países balcánicos, la agitación, las luchas políticas se están transformando de una manera acelerada en guerrillas sangrientas.

Es natural que el viejo pangermanismo alemán sepa movilizar a todos los descontentos para turbar la victoria. Por el momento, sólo se trata de pequeños sobresaltos, de hechos aislados, de escaramuzas que de una manera paulatina van tomando cuerpo y que se van extendiendo y desarrollándose. El peligro existe, se está vislumbrando, palpando, pero la alarma no ha sonado todavía.

Los jefes de la Wehrmacht, los militarotes prusianos, los cuadros nazis y fascistas no aceptan como cumplida su gran derrota. Ellos saben que es prematuro preparar ya su revancha; pero ellos no descuidan nada de todo aquello que puede perturbar la paz, y aprovechan escrupulosamente todo aquello que podría traer como consecuencias el enfrentar a las potencias democráticas.

Para apartar tales peligros, las democracias han fallado ya un punto objetivo que podrá traer un día resultados graves y funestos para Europa, puesto que su negligencia ha sido patentizada al dejar en España, en Portugal y en Argentina focos fascistas inspirados por nacional-socialistas alemanes.

En 1936 fué en España donde sonó el primer cañonazo que debía dar la salida a la carrera desenfrenada del crimen y de la muerte, fué en España donde el nazismo hizo sus primeros ensayos, y España entera es la que pagó con su sangre la indiferencia de los otros países que tenían el deber moral de ayudarla. En aquel entonces, las clases oprimidas españolas quisieron hacer comprender a los pueblos libres de Europa que de la libertad de Iberia dependía la libertad de todo el Continente, y sus lamentaciones, sus quejas y sus lágrimas no intimidaron a nadie, y solamente un silencio glacial respondió a los gritos de dolor de este pueblo que se estaba asesinando.

El tiempo ha pasado, nueve años han transcurrido y la profecía del pueblo español se cumplió como se había previsto. Todos los pueblos de Europa siguieron el mismo calvario; todos han conocido el dolor, la muerte, el crimen, las deportaciones, el exilio, los campos de concentración y todas las miserias más espantosas. Sin embargo, la meta de donde salió el furor que debía sembrar cincuenta millones de cadáveres en Europa se encuentra todavía abierta, abierta con un control que espera la llegada que deberá dar pie a la salida para la segunda vuelta. Y, a pesar de la experiencia, los pueblos de Europa—me refiero a los «grandes»—se vuelven otra vez indiferentes y dejan nuevamente que en España se vayan tramando otros planes bélicos que encierran las ambiciones de los fascistas y nazis que allí se han refugiado y que no se consideran vencidos.

Más que nunca la vigilancia es necesaria. Más que nunca es necesario destruir a los últimos focos fascista-nazis. Europa no podrá recobrar la paz soñada mientras que en ella existan regímenes totalitarios. Franco significa el último estandarte del nazismo: hay que destruirlo, pues, si Europa quiere recobrar su libertad y vivir en paz duradera.

JUAN GRAU.

EJEMPLO

de verdadera unidad del proletariado, los trabajadores de la C.N.T. y U.G.T. celebran en Auch una gran y fructuosa

ASAMBLEA DE CONJUNTO

Se celebró una asamblea de conjunto CNT-UGT en los locales de la Bolsa del Trabajo, en Auch.

Con asistencia numerosa abre el acto el compañero Portilla del Comité de Enlace, representando a la Unión General de Trabajadores. Dirige un emocionante saludo a todos los asistentes y en particular, dice, a nuestros hermanos de clase «cenetistas».

Da cuenta del motivo de la reunión y lee el orden del día que debe discutirse. Realizado esto, se pasa al nombramiento de mesa de discusión, recayendo en el compañero Castellón, UGT, secretario de actas; presidencia, P. Portilla, UGT, y secretario de palabras, Jinés Zafra CNT.

García, representando en el Comité de Enlace a la CNT, informa de la manera y circunstancias en que fué constituído el Comité. Recuerda entre otros pasajes los peligros que amenazaban en 1934 a los trabajadores de las dos Sindicales. Momentos crudos en que nos hermanamos con el mismo ánimo de clase.

Da cuenta de las diversas gestiones llevadas a cabo por este Comité de Enlace al que pertenece y que culminaron por fin en la celebración de esta asamblea general. Termina diciendo que espera por parte de todos, alteza de miras en la discusión del «Plan de estructuración económica» que hoy presenta el Comité de Enlace.

Se pasa a la discusión del tercer punto del orden del día, que es «Plan económico».

A medida que se van presentando los articulados y apartados, se les da solución, Alguno de ellos nos absorbe más de media hora. Tiempo fructífero, ya que todos los que intervenían lo hacían pensando en trabajadores, y con la idea puesta en los mismos, siempre se hace labor revolucionaria.

Largo sería el espacio necesario para hacer pública nuestra acta y aunque toda ella es interesante, nos limitaremos estrictamente, por razones de publicación, a señalar algunos de los acuerdos tomados:

Art. 2. La UGT-CNT estiman la necesidad del trabajo, girando alrededor de esta base como factor decisivo para la restauración económica de España y al mismo tiempo como brazo estrecho y fraternal que dé margen a la convivencia armoniosa de los trabajadores; excluyendo de la sociedad, a todos los zánganos y parásitos.

Art. 3. La situación económica española debe ser revisada, etc., etc., y a tal efecto acordamos las siguientes conclusiones:

a) Colectivización y socialización de la Banca y Crédito, Minas, Transporte ferroviario, terrestre, fluvial y marítimo, Comunicaciones, Industria pesada y otras. El problema de la tierra y de todas aquellas ramas de la producción que se estime necesario.

g) Se fomentará la constitución de Cooperativas de producción y consumo.

h) A los técnicos sin excepción, se les facilitará todos los medios de estudio y movilidad que contribuyan a fomentar un mayor rendimiento de calidad y cantidad en sus trabajos.

AGRICULTURA. — Municipalización de la tierra que deberá entregarse en usufructo. Preferentemente a las Colectividades y Socializaciones que se constituyan por voluntad expresa de sus componentes y de éstas especialmente, las constituídas por la UGT-CNT, respetando la voluntad de los campesinos que prefieran el cultivo individual. Al cultivador directo, le será respetada la pequeña propiedad siempre que demuestre que ha sido legalmente adquirida y que con su propio esfuerzo pueda cultivar y explotar las mismas.

ENSEÑANZA. — Se fomentará la construcción de escuelas para terminar con el analfabetismo. Será obligatorio asistan a los centros de primera enseñanza los niños de ambos sexos hasta una edad límite. El acceso a las Universidades y otros centros docentes será para los hijos de los trabajadores garantizado y subvencionado por el Estado.

Clausuró el acto el compañero Portilla, presidente de mesa y miembro de la UGT, quien hizo un elogio del magnífico espíritu de camaradería y comprensión que presidieron la asamblea.

Puso de relieve la importancia que encierran estos actos, pruebas evidentes y reflejo de la amistad íntima entre los trabajadores de ambas organizaciones en nombre de las cuales dirige un emocionado saludo a los que en España sufren bajo el terror franquista y los que aquí luchan por el triunfo de la Libertad.

Jornada ardua de trabajo útil es la empleada el día 21 de octubre por los afiliados a ambas sindicales.

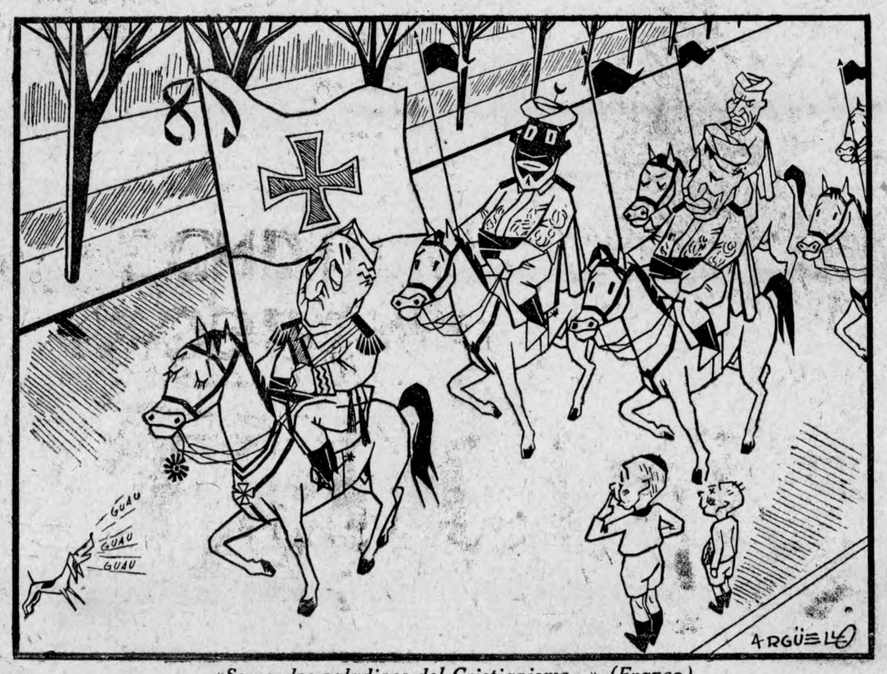
Para los que tienen el concepto de que los trabajadores no serán capaces de regentar los destinos de la sociedad, es una prueba suficiente la demostración de lo escrito en el acta de la asamblea de conjunto. — COMITE DE ENLACE U.G.T.-C.N.T.

Mediante una maniobra policíaca Franco intenta atraerse la oposición monárquica

Frontera española. — Han circulado estos días por Madrid rumores relativos a ciertas cartas de amenazas recibidas por altas personalidades del régimen, cartas que, según el criterio de todos los observadores, tienen el mismo origen policíaco que el pretendido complot dirigido contra todos los miembros del Consejo de Ministros.

Entre las personas afectadas por esas supuestas amenazas, cítase al banquero Ventosa, agente de confianza en España de Don Juan de Borbón, y el dirigente monárquico don Antonio Goicoechea.

Se tiene la impresión de que Franco, mediante una maniobra destinada a reavivar en los monárquicos el terror «rojo», intenta atraerse de nuevo el sector de opinión que se le aleja cada vez más.



«Somos los paladines del Cristianismo...» (Franco)

los HECHOS y los DIAS

Las tres generaciones de la C.N.T.

En nuestra CNT hay tres generaciones actuantes. La primera es la de aquellos abnegados luchadores que la fundaron después de anticiparse en las viejas sociedades de resistencia a lo que es básico de la CNT: el apoliticismo. Anselmo Lorenzo y otros compañeros de su época y de su temple representan la primera generación.

La segunda está representada más que por los militares de tribuna por lo que bien podríamos llamar militancia anónima, pero incansable: el delegado de fábrica o taller; el lector atento que refina sus cualidades críticas; el compañero que se esfuerza en dar al sentido orgánico modalidad funcional coherente y activa; el que posee seguridad de convicciones más que verborrea de repetición; el modesto y sencillo trabajador que se aburre asistiendo a un torneo de oratoria trasnochada y sabe estar siempre en su puesto; el que reduce la pedantería a lo que es y prescinde de ella; el que supera la cualidad de «simple cotizante»; el que sin salir de la calumniada masa forma el conjunto de la base; el que evoluciona culturalmente sin manías de grandeza; el que no cree en milagros y atiende a sus problemas sabiendo que ha de resolverlos él en primer término con los demás, pero no los demás sin él; el que sabe sostenerse en una consecuencia concreta, y en fin, el que no repite como gramófono un ideario perfecto sino que lo aplica como experiencia o lo deduce de ésta.

La segunda generación confede- es muy nutrida. De ella han do también todos los inventode partidos sin originalidad. e atribuir la falta de origina. a esta misma falta de oriidad que puede observarse os programas que copian? blemente. Pero los que in- partidos proceden muchas de la masa rural rezagada udió a los grandes centros y no evolucionó mental. al hallar una organizaresistencia al capital ya in ellos o a veces con ro siempre al margen del o político.

masa rural rezagada salien los militantes de consecuencia irreprochable y también los inventores de partidos, ya inventados con programa exactamente igual hace medio siglo. ¿Qué es lo que caracteriza la divisoria entre unos y otros? En los consecuentes se advierte una evolución marcada dentro de la consecuencia, una evolución progresiva respecto al atraso hace veinte años del terruño. En los otros se advierte una continuidad de las rutinas del terruño de 20 años atrás. Los consecuentes avanzan socialmente como el terruño. Los inventores de partidos siguen con su mentalidad del terruño, pero de 20 años atrás.

La tercera generación confederal es en parte una incógnita; desde luego con características que permiten atribuir a la juventud un porvenir estimable. La guerra y el exilio representan diez años de vía muerta para la juventud que tal vez no aprovecha en general este plazo para capacitarse como debiera, pero que desea cambiar hasta la termino. logía social enrevesada, deseando una exposición clara de problemas de toda índole, embarullados constantemente por pequeñas y pasajeras circunstancias que alteran la visión de lo básico y que a muchos militantes veteranos entretienen excesivamente. De la misma manera que un árbol tapa un bosque, una circunstancia cualquiera, mínima y banal oculta el conjunto del problema de base.

No hay un joven que se conforme ya con la visión limitada por un árbol. Quiere abarcar el bosque entero y verdadero. Y esto es ya un principio efectivo de curiosidad, una prueba de buen aprendiz de mirar que puede caracterizar el punto de vista juvenil de nuestro tiempo, tan extraño al matraqueo de las vestales políticas que tratan de agitar, con gestos descompuestos, un ruralismo superado ya por el medio rural y quieren introducirlo en el ambiente urbano, universalizado por las tendencias más claras y acreditadas de la C. N. T.

S. I. A.

Se convoca a todos los adherentes de S. I. A. a la Asamblea General que se celebrará el viernes, 7 de diciembre, a las 21 horas precisas.

Orden del día:

1.° Nombramiento de la mesa de discusión.

2.° Lectura del acta anterior.

3.° Informe del Secretariado.

4.° Informe de la Tesorería.

5.° Reorganización de la Sección Esperantista.

6.° Asuntos Generales.

F. I. J. L.

Los jóvenes libertarios de la zona Norte *frente a la apostasía y la claudicación*

Los que mejor se definen y que siempre están dispuestos a ello son los que, por su conducta, su integridad y su consecuencia, no tienen necesidad de hacerlo.

Las Juventudes Libertarias de la Zon Norte no hemos esperado el álgido momento en que vive actualmente todo el anarquismo español organizado para situarnos. Nacionalmente, desde el Congreso de FF. LL. de JJ. LL. celebrado en Toulouse en el mes de abril y, en el área local, con mucha más anterioridad aún, siempre hemos repudiado el comulgar con los argumentos «circunstancionalistas»; jamás nos hemos uncido en el yugo de los «hechos consumados» y nunca hemos cesado de repetir con Ricardo Mella: «Al ideal por el ideal».

Una vez más la F. I. J. L. reivindica los procedimientos libertarios frente a la marea reaccionaria que, con adjetivos «reformistas» y «nuevas tácticas» quiere sumir al Movimiento Libertario español en el caduco y vetusto carro del Estado.

Una vez más la juventud ácrata se yergue contra los que quieren aprovecharse de la potencialidad libertaria, doctrinal y numérica, para autonegar nuestra única razón de ser: el antiestatismo.

Una vez más las JJ. LL. salimos en palestra para desenmascarar, de una vez para siempre, a los anóstatas, a los cansados, a los claudicantes.

En las filas de la F. I. J. L. no se registra el desaliento, ni mucho menos a indiferencia ante los problemas que, por ser nosotros parte integrante del Movimiento Libertario Español, nos atañen y nos allegan. En nuestro seno se denota más pronto una amarga confirmación ante la deserción de aquellos que quizá, algunos, conocieron nuestras queridas ideas pero que, estamos seguro, no las sintieron jamás.

De aquellos para quienes Anarquía sólo reune un significado huero e inexpresivo. De aquellos en quienes el parlamentarismo con sus repetidos fracasos ofrece más garantías que las valiosas experiencias revolucionarias.

De aquellos, en fin, en quienes inconfesables deseos y ocultos apetitos impulsan a la apostasía y a la negación de un pretérito brillante.

Los colaboracionistas con el Estado y los libertarios con nosotros mismos.

Y no se arguyan argumentos sensibleros afectando a la suerte del pueblo español que allende los Pirineos sufre la represión franquista, porque los jóvenes libertarios que, con su acción revolucionaria, fueron los que más patentizaron su presencia en la barricada y en la trinchera ayer, dicen hoy y repetirán en el futuro «¡presente!» en la continuidad de la lucha que la Revolución y la reacción iniciaron en el remoto prehistórico, continúa en el presente y terminará sólo cuando la completa exterminación de la Autoridad y su máxima expresión, el Estado, se haya conseguido.

Son, en todo caso, los que se confían a la estrategia diplomática los que abandonan la lucha, y nosotros acusamos a los ilusos que creen que la presencia de «ministros libertarios» en un gobierno del exilio otorgará mayores garantías a las democracias capitalistas que las que podría otorgar un gobierno de derechas o moderado, el cual reuniría el agrado para los «grandes» que no puede, ni por aproximación, reunir un gobierno de la heterogeneidad primeramente señalada.

Nosotros acusamos, porque son ellos los que retardan el derrocamiento de Franco.

Son ellos los que perpetúan el encarcelamiento en las errgástulas fascistas de los revolucionarios españoles.

Son ellos que, declarándose partidarios de la política, llevan a cabo la peor política, la mas soez y la que mejor cuadra al fortalecimiento del régimen franquista.

¡Jóvenes libertarios! Reforcemos aun más nuestra coherencia y nuestra unidad frente a los escisionistas, y encaucemos nuestros esfuerzos para sanear al anarquismo ibérico organizado de todas las insalubridades, claudicaciones y apostasías que pugnan por desviarlo del objetivo común a todos los libertarios: El Comunismo Libertario.

¡Por Acracia o contra Acracia!

El Comité Regional de JJ. LL. Zona Norte.

París y noviembre 1945.

ANECDOTARIO

Un rey de Oriente iba de caza. La pasión de cazar hizo que el rey y los cortesanos sudaran la gota gorda. Mediada la tarde, llegaron a un terreno distinto al que habían recorrido cazando.

Encontraron una espléndida huerta con árboles cuajados de tentadora fruta en sazón. Como hasta aquel momento habían atravesado terreno seco y árido, los cortesanos tenían sed. Pero la etiqueta prohibía a los cortesanos comer fruta antes de que la comiera el rey.

—Señor—dijo un cortesano—, ¿acaso no podéis refrescar la boca con esta fruta?

—De ninguna manera—respondió el rey—. Si pruebo un poco de fruta, los cortesanos desnudarán los árboles y dejarán el campo sin fruta.

Aquel rey definió con tan claras palabras el verdadero sentido de la política.

Donativos para «CNT»

	Francos
SUMA ANTERIOR	6.459
Pedro Jové, Buisse (Aube)	50
Pedro Bartolomé, Le Fieu (Tarn)	100
Avelino de la Torre, Eyrein	50
Miguel Caparró, Audeville	200
Claudio Cebollero, Côte d'Or	47
Félix Echeverría, Oyonnax (Ain)	100
Lagunas, Roquefort (H. G.)	20
José Góngora, St-Didier (Vaucluse)	50
C.N.T. y JJ. LL., Cadérolles (H. P.)	650
Rafael Sáez, Tasque (Gers)	80
Manuel Domínguez	200
SUMA Y SIGUE	8.006

A NUESTROS LECTORES

Como ya está anunciado, a partir del número siguiente aparecerá «C N T» a cuatro páginas, con notables mejoras en todos los órdenes. Sin embargo, debemos excusarnos por adelantado de las irregularidades a que provisionalmente podamos vernos sometidos, como consecuencia de las restricciones actuales en la distribución de la energía eléctrica, que nos crean enormes dificultades.

AL MARGEN DE PERSONALISMOS

CONSTATACIONES

Teóricamente despreciábamos al Poder por lo que prácticamente supone; eficazmente lo combatíamos fundamentando la razón de nuestra acción en los resultados de las experiencias de los otros.

Nunca la Confederación Nacional del Trabajo había participado en el gobierno y siempre lo había combatido porque permanecía, la C. N. T., fiel a los principios de la Internacional.

En Julio del 36, cuando desapareció la humareda de las descargas disparadas en las ciudades en que el pueblo venció al fascismo, empujado por las circunstancias y hasta quizás por la irreflexión, nació la idea de llevar la representación de la C. N. T. al Gobierno y poco después algunos de nuestros militantes ocupaban los ministerios.

Nada podíamos realizar los libertarios desde el Poder más que elaborar nuestro propio fracaso. A pesar de lo que teórica e históricamente sabíamos, intentamos la experiencia y cosechamos los resultados negativos. Todas las conquistas que obtuvimos para nuestro pueblo en la calle, a costa de la sangre de nuestros mejores militantes, las perdimos en el Poder. La esperanza le un apoyo exterior amerdazó a nuestros ministros, mientras que la expresión del Capitalismo Internacional surgía a través de la Sociedad de las Naciones en forma de una condena que garantizaba por su lentitud, una horrible sangría en el proletariado español y aseguraba el triunfo del fascismo.

El resultado de aquella colaboración debería bastar para que no tuviéramos necesidad de hacer perder el tiempo a nuestro Movimiento en luchas internas.

En aquella ocasión muchos de los parias que luchaban contra el fascismo tuvieron ocasión de conocer los estrados ministeriales, los automóviles oficiales, los uniformes y todo el lujo que acompaña a la vida oficial. Pero ¿pueden olvidarse de que todo ese vistoso y productivo aparato recae terriblemente sobre la clase humilde?

Por ello, en circunstancias como las actuales es casi natural que los criterios se dividan, que las ambiciones se despierten y que la duda siembre el desconcierto en una parte de la base orgánica de un Movimiento obrero como el nuestro, pero lo que no tiene disculpa es que no sea la base orgánica la que flaquee, sino que sean hombres conocidos y militantes activos del sindicalismo revolucionario los que pretendan desviar hacia la intervención política a un Movimiento virtuoso, pero cuya mayor virtud es la orientación libertaria por que se guía.

¿Qué razón puede justificar la actuación del grupo escisionista si no es la ya expuesta?

Partiendo de la base indiscutible de que la Libertad es la antitesis del Estado, desaparece toda posibilidad de honesta intervención, porque participar en el Poder supone tanto como combatir el derecho a ser libres.

Mientras subsistan las clases sociales, subsistirá la guerra de clases. El proletariado, el que sufre, el que trabaja, nunca está representado en el Estado, porque el Estado depende quizás más del exterior que del interior, porque el Estado es la expresión de la fuerza, de una fuerza que tiene como objetivo someter a la clase trabajadora en beneficio de sus explotadores. No puede ser de otra manera. Para que hayan amos ha de haber esclavos; para que hayan reyes, súbditos y para que hayan ministros ha de haber ciudadanos. Para que sólo haya hombres ha de haber Libertad.

Hoy subsisten en el mundo dos sistemas de gobierno: el totalitario y el democrático.

El primero, implantado siempre al grito de revolución, pretende haber terminado con el Capitalismo, cuando lo único que realmente ha hecho ha sido centralizar el significado del capitalismo en el Poder y «cuartelizar» la vida del pueblo.

La abolición del capitalismo significa para nosotros el final de la explotación del hombre por el hombre. ¿Qué puede importarnos que desaparezcan del Universo los actuales poseedores de grandes capitales si la misma nefasta obra que realizan en la actualidad, debe ser proseguída por un partido o por el Estado? Nosotros no podemos pretender «cambiar los papeles».

Lo que deseamos es terminar con el significado de las palabras explotador y explotado, capitalista y proletario, ministro y ciudadano. Queremos que los hombres sean libres.

Antaño, los hombres se acuchillaban para imponer su dominación a los pueblos. El sufragio universal sirve perfectamente para restablecer el equilibrio entre dos fuerzas que se disputan el Poder. Los resultados nos los dá un siglo de amargas experiencias.

Si el empeño de los escisionistas consiste en intervenir en el Estado, si han dejado de ser libertarios, ya están bien al margen de nuestro Movimiento, pues, to que un solo punto de mira nos unirá, en ese caso, a los reformistas y a los libertarios: que el sindicalismo no es «una doctrina, sino un medio». Efectivamente, para los hombres de pensamiento intervencionista el sindicalismo es el medio de llegar al Poder, y, para los hombres de ideas ácratas, el sindicalismo es el medio de destrozar el Poder.

Nosotros no cambiaremos de opinión.

Juan Pintado.

LA COMISION de Relaciones del Norte *contra los apóstatas del M. L.*

Reunidos os compañeros pertenecientes a la Regional del Norte residentes en París, que comprende las Comarcales de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Santander, hemos tomado por unanimidad los siguientes acuerdos:

Primero: Desautorización pública del Comité de Relaciones de Euzkadi en Francia, por haber firmado el manifiesto insidioso de la escisión y decidido formar parte del Comité escisionista sin consulta previa a la militancia de la Regional exilada en Francia, habiendo, con dicha decisión, vulnerado el acuerdo tomado por nuestra militancia de respetar y cumplir los acuerdos del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París, únicos válidos para toda la militancia exilada en Francia.

Segundo: Declarar nuestra más completa adhesión a la Comisión Regional de Relaciones nombrada por los compañeros de la Regional residentes en Toulouse para sustituir a la que por sus procedimientos ejecutivistas y antilibertarios se ha hecho acreedora al desprecio de toda nuestra militancia.

Tercero: Expresar nuestra más completa conformidad con los acuerdos de la reunión plenaria del Comité Nacional de Francia celebrada en Toulouse los días 30 de septiembre y 1 de octubre, por representar pura y simplemente la ratificación y ejecución de los acuerdos antiintervencionistas del Congreso de Mayo.

Cuarto: Que el objeto de las Comisiones de Relaciones Regionales debe ser exclusivamente de control y estadística, puesto que para los efectos de determinaciones y acuerdos de toda la militancia, así como para su canalización, el Congreso de París determinó la estructuración de Francia en Federaciones Locales, Departamentales y Regionales.

Quinto. Revalorización de la Regional del Norte, que debe componerse, además de las Comarcales vascas, de la de Santander —que es como estaba estructurada en España—, mientras un Congreso regular no estime otra cosa, ya que no existe ningún acuerdo de aislar a la Comarcal montañesa del resto de la Regional, ni de transformar la Regional del Norte en Regional de Euzkadi.

Por los compañeros de la Regional del Norte residentes en París: Liberto Lucarini, Enrique Vaquero, Gómez Peláez.

ESPAÑA ADENTRO

CONCEPCION ARENAL
Y EL ROMANTICISMO SOCIAL

El rito carolingio de la galantería las cases aristocráticas lo practicaron hasta principios del siglo pasado. La galantería era para aquellas clases una norma que consistía en dar a la mujer en público trato de diosa y en privado trato de barragana, a veces después del minué y con acompañamiento de elegantes suplicios.

Los tiempos románticos generalizaron la galantería carolingia a la clase media, toda ella rural o ruralizada hasta después de 1850. El romanticismo y la galantería se difundieron juntos. El romanticismo era en puridad y consigna la vuelta a la naturaleza y la clase media rural halló la naturaleza a dos pasos de casa cuando empezó a copiar las recetas de Rousseau como si fueran recetas de cocina.

La galantería fué calco también en la clase media. Los románticos de tipo sensorial como Musset han podido demostrarlo. Musset fué quien advirtió más claramente el carácter del romanticismo al observar que el nacimiento de éste coincidía con el cambio de indumentaria carolingia por indumentaria negra de velatorio.

Epoca fué aquella marcada en España por el tránsito desde Goya a Esquivel, desde la casaca bordada al atuendo fúnebre. Y época de pleamar en la política cuando los hombres se dedicaban a ensalzar a las mujeres en tertulias y libros, pero la condenaban en realidad a perpetua esclavitud adjudicando a la esposa una idolatría sincopada que a última hora no era más que cobardía sexual. Ejercían los hombres la dictadura familiar absoluta y sus preocupaciones máximas eran extender a lo que llamaban la nación el mismo absolutismo. De este punto de vista nació la política que legisla sobre lo ilegislable.

El pueblo no profesaba la galantería congelada y encasacada en los salones. Vivía al margen de éstos. No sentía el romanticismo como una vuelta a la naturaleza, porque no se apartaba de la naturaleza, aunque fuera poco propia para escenario de la *Galatea*. Así como los ricos nuevos, la intelectualidad, los compradores de bienes nacionales, los arbitristas y los leguleyos substituyeron a la nobleza apergaminada en la gobernación, la anularon en los salones con la literatura amorosa y las reminiscencias coloniales.

El romanticismo popular no era el libro ni el salón, como tampoco el jardín recortado, sino la estepa, la guerrilla, la vida hermética de los poblados perdidos entre caminos vecinales, el individualismo tozudo pero no expansivo ni matizado, el individualismo sin individualidad. Los guerrilleros de manta y trabuco salían a los caminos haciendo la señal de la cruz. A veces las cuadrillas eran apostólicas como en Levante la de Jaime el Barbudo, indultado por influencia episcopal y adscrito al clero para matar liberales. Otras veces tenían aquellas cuadrillas el favor miedoso de algún cacique como la cuadrilla de Cucaracha en Aragón tenía el favor del cacique Bastarás, de Lanaja.

El romanticismo popular era el internacionalismo abnegado y a veces la justicia fulminante de los motines contrastando con la cachaza picaresca habitual y recelosa, tan apegada a la entraña española. Romanticismo popular era el trabajo sin jornal, el trasiego de bellas calidades arbóreas, la agresión a cuchillada limpia contra los perdonavidas rurales pendencieros que vivían de cobrar el barato, el amor sin capítulos matrimoniales, el foco de cultura ajeno al Estado, la vida de relación no forzada, el desinterés de tantos y tantos hombres de las sociedades secretas, la agrupación sin cuota de salvamento, la gesta decisiva contra el tirano, las tertulias sin presidente. Todo esto no caía bajo ninguna jurisdicción. Era la actividad constructiva hispánica y romántica sin calcos de salón, reminiscencias coloniales ni modas circunstanciales.

Las pruebas son patentes. Recordemos la picaresca española. ¿Quién la humanizó? Cervantes. Este creó el arquetipo más formidable de romanticismo y antipicardía. Al héroe manchego no le entiende el cura torpe ni le entiende el pedante bachiller, pero le entienden los pastores bajo las encinas cuando exalta la edad *en que no había tuyo ni mío*. El primero de los héroes cervantescos es el primero de los antipícaros. De él arranca el humanismo generoso sin estatutos. Alonso Quijano tenía que remendar sus propias calzas de velludo. Como popular independiente se anticipó al romanticismo guerrillero de manta y trabuco moliendo a los pícaros sin esperar justicia de los jueces, arremetiendo contra los esbirros a lanzada limpia y libertando a los presos sin preconizar el voto.

Es preciso humanizar la picaresca. Contra ésta se escribió lo mejor del Romancero.

—¿De qué lloras, blanca niña?
¿De qué lloras, blanca flor?
—Lloro que perdí las llaves,
Las llaves de mi cajón.
—Si de plata las perdistes,
De oro te las hago yo.
—No quiero plata ni oro,
Las mis llaves quiero yo.

¡Eso es lo grande! Sentimiento estoico y despreciativo de la riqueza. Quien tiene una copa pequeña pero bebe en su copa; quien sabe ganar independencia en vez de amontonar dinero; quien vive por su esfuerzo y mejora su vida por iniciativa y solidaridad; quien crea una necesidad de orden superior por cada posibilidad de satisfacerla es el romántico popular. El romántico libresco, lo que hace es buscar un destino.

Cuando Concepción Arenal empezaba a atisbar la realidad carcelaria de España, el régimen llamado penitenciario era ni más ni menos que el régimen de los castigos coloniales. Si el alcohol el homicida se hallaba con unos carceleros beodos vara en vez de pan y confidentes en vez de abrigo, le hacían construir murallas sin quitarle la cadena y le obligaban a asistir a misa. Los descendientes de Rinconete se defendían a dentelladas ingeniosas contra el hambre y las autoridades preferían, como Rinconete, conservar a éste sucio, analfabeto y cautivo, que libre, limpio y aplicado. Para conseguirlo halagaban lo que de peor había en Rinconete y que no era ciertamente lo que le empujaba al delito como creen los alguaciles, sino que favorecían lo que hace amar la holganza: la cárcel, escuela de holgazanería como no hay otra.

Esta población penal era poco heterogénea. Quedaban en presidio los que no podían agenciarse un indulto parcial promovido por la clerecía o los amos de la tierra. La legislación penitenciaria estaba militarizada y en perpetuo régimen de guerra cruenta. Las leyes eran tan atrozmente absurdas que por arremeter cinco guerrilleros contra un usurero y cacique rico en el monte, exigiéndole tres o cuatro mil reales sin causarle el menor estropicio físico y sin obtener el dinero, los tribunales dictaban cinco sentencias de cadena perpetua, costando al Estado la estancia en presidio de los sentenciados, según calculo Rafael Salillas, más de quince mil duros, aparte de quedar en inmovilidad improductiva aquellos cinco hombres en la flor de la edad. Y según calculé yo en la cárcel de Barcelona con otros clientes sociales del establecimiento, las condenas por robo y hurto en un año equivalían, por lo que se refiere a aquella Audiencia, a un gasto de ciento catorce mil pesetas que tenía que hacer el Estado, manteniendo a los sentenciados — sin contar los sueldos del personal judicial, policíaco y carcelario—y, en cambio, lo expropiado no llegaba, como delito consumado, ni a quince mil pesetas.

A pesar de la supuesta tradición tolerante del sistema penitenciario español, desde el *Discurso sobre las Penas* de Lardizábal, que no es más que un resquicio de filantropía parcial dieciochesca, hasta el militar Abadía, que Albornoz reputa sin muchas pruebas precursor de Montesinos a la vez que deja de citar a Dorado Montero y Concepción Arenal. Estos, cada cual en su medio, sobre todo Dorado Montero, fueron más grandes que los adherentes todos de la Sociedad Filantrópica de 1840, más grandes que los visitadores de cárceles y que los burócratas de los patronatos, incluyendo a Quintiliano Saldaña y sus obras de lloriqueo pitagórico. Modernamente, los profesores de penalismo como Cuello Calón o Jiménez Asúa saben mucho menos que un quincenario. Creen que la cuestión de aplicar penas, graduarlas y dosificarlas es una *técnica*, como creen también que reformar a los llamados delincuentes, habituales o no, es tema de tesis doctoral, de técnica.

Quien recuerde la verdadera realidad de presidios y cárceles en España en los últimos cuarenta años y sea imparcial tendrá que reconocer que los únicos que moralizaron y humanizaron el régimen carcelario fueron los presos sociales, ejemplos de abnegación, con su espíritu desinteresado y su práctica de solidaridad. Salvochea fué en esto un ejemplo vivo al negarse a salir de presidio por caridad del enemigo, fugándose en condiciones peligrosas, pero más presentables que la urna.

Concepción Arenal sentía el romanticismo altruista de los que hace siglos, desde Licurgo a Augusto Compte y desde éste a los Soviets, suponen que el hombre nació para ser gobernado por los únicos seres del mundo que no se dejan gobernar. A veces parece Concepción Arenal una señora del Ejército de Salvación, como las que se ven en Londres entrar en las tabernas para predicar templanza. Hay una biografía muy incompleta, en ciertos aspectos interesante, de Concepción Arenal, escrita por Matías Usero Torrente, reivindicando para ella el carácter heterodoxo, liberal, librepensador y hereje. No tanto. Era una sensibilidad fina de mujer que quería corregir la grosería de los hombres empantanados perpetuamente en el atolladero de la autoridad, modificando ellos a cada paso lo externo de un régimen político, pero haciendo que se parezca a otros, ya que todos tienen por base el mismo principio antisolidario y gubernativo. Creía Concepción Arenal que en la sociedad «están los elementos necesarios para consolar todos los dolores y que no hay más que armonizarlos». Es evidente esto, pero precisamente no se pueden armonizar como deseaba Concepción, fuera de la vida directa sin autoridad. Creía ella en el Estado, no en las unidades sociales de tipo solidario.

Concepción Arenal era profundamente pesimista y profundamente religiosa. Siempre la religión es una fuente de pesimismo, como lo es cualquier sistema cerrado, intangible y autoritario. El pesimismo no obedecía a una determinada religión. Parecía protestante más que católica. Su religión era de fondo, tan peligrosa o más que la de forma porque era sentimiento. Cuando el sentimiento compasivo se dedica a un preso o a un asilado, en vez de inutilizar cárceles y asilos con nivel de altura moral y cultural o de trabajar para esa buena obra, nace *La Voz de la Caridad*, que era una publicación de socorro editada por Concepción Arenal en favor de los que nada tienen, ni aun libertad de andar. Tal vez sea Concepción Arenal la figura más seráfica del liberalismo humanitario en la España de su tiempo; desde luego, es la más entrañable y sinceramente atribulada por las desdichas humanas; a veces se expresa con valentía serena, pero no tarda en caer a la sima del romanticismo popular que hay en su impulso inicial de piedad laica. El serafín sucede a la conmiseración. Anegada en lágrimas por los desdichados presos, enternecida por los enfermos y deficientes, siente allá dentro un cántico de serafines evangélicos y sigue llorando con desconsuelo.

F. ALAIZ.

Ayudad a S.I.A